EL VIAJE ARBÓREO

Aunque sé que más de uno (muchos) al leer esta carta pensará que hay cosas mucho más importantes que venir a perorar sobre la vida o muerte de unos "jodidos" árboles, el cuerpo me pide saltar al ruedo y dar mi opinión.

Lo hago en relación a la noticia del traslado en Pamplona de "tres enormes árboles (de 13m de altura, con copas de hasta 8m de diámetro y pesos de 10 a 15tn: un almez y dos tilos)" desde el Paseo Sarasate (obras de reurbanización en curso) al parque de Trinitarios. Proceso tras "varios meses de trabajos preparatorios y estudio especializado de viabilidad", con "labores de repicado para favorecer su adaptación al nuevo emplazamiento y comprobar que el trasplante podía llevarse a cabo", indicando que sus "posibilidades de éxito alcanzan el 95% en el caso del almez y el 85% para los dos tilos". Coste estimado de la operación, en conjunto, de "160.000€".

Salgo en defensa de este tipo de ejecuciones sobre árboles perfectamente sanos, cuando puede hacerse sin provocar serios daños sociales (interés público real), por el simple hecho de pararme a pensar en la enorme cantidad de años que requiere su evolución a un estado de plenitud como el indicado. Y lo bien que corremos buscando su sombra para protegernos cuando nos viene bien. Una persona me dijo una vez, tras quejarme de un talado de grandes árboles, en lugar de reducir su envergadura en altura para prevenir posibles riesgos, que "árboles había muchos". No me pareció, ni me sigue pareciendo, una postura coherente respecto a lo que diría si se encontrase con el Sol apretando y sin árboles para guarecerse.

Respecto al coste (que imagino, dada su entidad, levantará todo tipo de críticas, aduciendo que hay muchos "agujeros" donde invertirlo), me sale el comentar que se sitúa por debajo de 1€/habitante (población de Pamplona cercana a los 215.000 habitantes). Es más, al margen de otros costes negligentes (la actualidad nos ha dado ejemplos sangrantes), imaginen la cantidad de dinero que se podría disponer, para toda Navarra, tanto para este tipo de actuaciones de preservación de la Naturaleza como cualesquiera otros importantes, a nada que quitásemos carga en exceso de políticos en nuestras instituciones (que no pueden demostrar su trabajo efectivo real frente a lo que cobran) o costes indebidos, por mala gestión o medidas populistas de "captavotos" y/o ausencia de vigilancia expresa de subvenciones y subsidios que puede no corresponda el aplicarlas/os ni de inicio ni de recorrido (y a las informaciones públicas en medios solventes me remito, que ninguna entidad responsable ha salido a desmentirlas, por lo que no serán falsas, ¿no?)

Y, por si acaso se puede entender esta carta como una palmada de aprobación general a los regidores actuales de nuestra ciudad, que no me saquen pecho tales ediles, pues les recuerdo que, muy recientemente, realizaron talas indiscriminadas, con nocturnidad y alevosía. Cuando uno se cuelga las medallas del ecologismo y la preservación medioambiental, tiene que ser coherente en cualquier circunstancia y salir a explicar

adecuadamente, con solvencia, sus cambios de criterio. Me viene al hilo, por ideología idéntica, la actuación de eliminación radical de todos los múltiples árboles (de floración roja preciosa y larga duración) del perímetro de la gran urbanización que se está llevando a cabo en Ripagaina, en lugar de trasladarlos (costes viables dado su bajo porte) a zonas anexas donde se tiene un gran número de árboles rotos (el vandalismo que hay que empezar a pensar en atajarlo de una vez) o secos, o campas extensas de césped con muchas zonas para albergarlos. Ya escribí sobre ello en su momento, y se publicó. Sin respuesta.

Javier M. Elizondo Osés



Pamplona a 05 de noviembre de 2026